

**Actas del**  
**VI Congreso Internacional**  
***CELEHIS* de Literatura**  
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

**6, 7 y 8 de noviembre de 2017**  
**Mar del Plata, Argentina**



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO  
DE LETRAS  
HISPANOAMERICANAS

Facultad de  
Humanidades / UNMDP  
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

*Celefhis*

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

## ***Los cuerpos del verano* de Martín F. Castagnet: imaginar el futuro como “casi presente”**

Florencia Colombetti

UNC

Daniel Link en su prólogo al *Juego de los cautos* (2003) señala que un género literario es una matriz de percepción que exterioriza el estado de imaginación de una sociedad. En ese sentido, la ciencia ficción puede pensarse, entre otras y múltiples conceptualizaciones, como aquella matriz o rejilla por la cual se filtran las imaginaciones del futuro que se tienen en un momento dado. Y de allí, se puede agregar también que esas imágenes se han ido transformando a través del tiempo, demarcando cambios en el género.

Josefina Ludmer sostiene que a partir de la caída del muro de Berlín comienza a emerger una nueva sensibilidad ante la experiencia del tiempo, con la cual el futuro ya no se configura como una temporalidad distante y diferenciada del presente, destinada a marcar una ruptura con él, sino que “aparece como un presente extendido” (2007: s/p). En tal sentido, el futuro como alternativa parece cancelarse, y se produce, como señala Ludmer, “el fin del tiempo” (2010: 98), el cierre de la futuridad como cambio que irrumpe y produce algo nuevo.

A su vez, y por otro lado, Daniel Cabrera observa que la figuración del futuro como presente se da a partir del uso y consumo de los desarrollos tecnológicos, ya que si “el futuro es tecnología; la tecnología está aquí, entonces, el futuro está aquí o el futuro es hoy” (2006: 182). Así, el futuro parece indisociable de la ciencia y la

tecnología en tanto vectores que dan forma a nuestro mundo contemporáneo, y en sus imágenes siempre “aparece una sociedad venidera, a veces luminosa, otras oscura, pero siempre tecnológica y tecnologizada” (2006: 134).

En el caso de las imágenes futuristas que proyecta la ciencia ficción reciente, el teórico del género Miquel Barceló detecta una tendencia a imaginar “un futuro mucho más próximo (*near future*), concebido casi como el presente” (2008: 49). En el desarrollo de esta matriz genérica en América Latina, la disminución de la distancia que separa al presente del futuro no sólo se da en relación con la reducción del espacio cronológico, sino y especialmente, en torno al modo en que se conciben los cambios que la futuridad trae consigo. Así, la imaginación cienciaficcional fue dejando atrás los futuros lejanos que caracterizaron a las primeras manifestaciones del género, en los cuales las grandes transformaciones respecto del tiempo de escritura volvían verosímiles tanto la más perfecta evolución como las más atroces degradaciones del hombre y del mundo. Y en su lugar, progresivamente, se fue configurando una futuridad marcada por la cercanía, y concebida como una continuación y profundización de las condiciones socio-históricas del presente.

Siguiendo dicha tendencia, la novela *Los cuerpos del verano* (2012) del escritor argentino Martín F. Castagnet elabora una imagen del futuro como extensión del presente, un “casi presente” que no está por llegar, sino que ya está, de alguna manera, aquí. Pero, vale aclarar que dicha imagen no está en modo alguno vinculada con la probabilidad de concreción o factibilidad de los adelantos tecnológicos que inventa la ficción, ni refiere a marcas textuales que indiquen una ubicación cronológica próxima al tiempo de escritura. La construcción literaria del futuro que realiza Castagnet atiende, más bien, a la puesta en escena de una serie de problemáticas y dinámicas que habitan y configuran nuestro presente.

En primer lugar, porque *Los cuerpos del verano* centra su mundo futuro en internet y las posibilidades de digitalización de todo lo que nos rodea. En la ficción, la vida eterna se ha vuelto realidad gracias al llamado “estado de flotación”, un mecanismo que permite que quienes mueren, puedan seguir viviendo indefinidamente y de manera virtual en la red. Ese será el caso del narrador protagonista, Ramiro, quien luego de morir por un problema cardíaco, fue subido a la red y ha pasado casi cien años “flotando” entre sus nodos. Internet, entonces, no sólo atraviesa la vida de los vivos, sino que ahora también recubre aquella zona que le había sido históricamente vedada a la ciencia y la tecnología: la vida después de la muerte. Así, el morir deja de concebirse como cierre o final para presentarse como un umbral hacia otra forma de vida, un pasaje, ya no hacia otro mundo incognoscible, como profesan diversos discursos religiosos, sino hacia otro plano de la propia realidad como es la virtualidad. De este modo, se escenifica un corrimiento que traslada las aspiraciones trascendentales y los relatos de salvación al campo de la tecnociencia, la cual propone ahora la certeza racional de un más allá digital.

Con estos desplazamientos, internet adquiere un alcance total y parece atravesar y modular todos y cada uno de los ámbitos de la existencia, obturando la posibilidad de pensar la vida, pero también la muerte, por fuera su injerencia. Y en tal sentido, en este mundo futuro, será la red la que trace distinciones y organice la realidad, una realidad que se teje entre los vivos y los muertos, y entre lo virtual y lo material.

Quisiera resaltar esta última distinción porque *Los cuerpos del verano* resuelve aquella inquietud en torno al estatuto de lo virtual en la determinación de lo real, inquietud que ha habitado la ciencia ficción al menos desde el *cyberpunk* de fin de siglo XX. Si en dicha narrativa, el plano virtual potenciaba tanto el dominio como la resistencia, pero aparecía siempre como un espacio restringido, al cual sólo podían

acceder aquellos que detentan el poder (corporaciones) o el saber (*hackers*); en esta novela reciente, en cambio, el mundo virtual amplía sus fronteras y se configura como espacio de lo común, ya que propone un acceso abierto e irrestricto basado en la muerte. Con dicha expansión y la relevancia que se le asigna a internet, aquella pregunta por lo real de lo virtual pierde pregnancia y cancela su oposición con lo material, convirtiéndose en un componente fundamental de la realidad, no sólo porque produce la sobrevida tecnológica que funda el futuro sino también porque forma parte de la vida de los personajes, estructurando sus prácticas cotidianas. En ese sentido, lo virtual, y con ello, lo artificial, se configura como parte constitutiva de las subjetividades, las atraviesa y moldea como complemento vital, desechando, así, aquella concepción de la virtualidad como simulacro o “mundo segundo” (Ludmer 2010: 94).

Sin embargo, en la ficción de Castagnet no hay un privilegio del plano virtual como espacio de deseo, ni una pulsión hacia una vida puramente inmaterial, ya que como señala el narrador esa sobrevida en internet aparece como una suspensión, un permanecer a la deriva de información: “Una persona dentro de la red puede convertirse en un Buda, si evita las redes sociales y la pornografía” (2012: 37). Así, aunque la virtualidad garantice la continuidad de la existencia, allí no parece estar pasando la vida. Y es que en *Los cuerpos del verano*, la inmortalidad no termina en internet, sino que se postula, también, un segundo paso de ese mecanismo que funda el mundo cienciaficcional. La “apropiación de cuerpos” consiste en la posibilidad que tienen los muertos de migrar hacia un soporte orgánico, es decir, de reencarnar en un nuevo cuerpo. De este modo, los personajes acceden a una suerte de vida eterna que se juega entre el espacio virtual y los múltiples recambios de cuerpos materiales. Tal es el caso del narrador protagonista quien primero reencarna en una señora gorda y cincuentona,

luego en el “generoso cuerpo de un varón africano” (2012: 81) y por último, transgrediendo todo especismo, ocupa un cuerpo de caballo.

Pero no se trata de cuerpos artificiales, creados tecnológicamente, sino que la “apropiación de cuerpos” funciona a través de la conservación tecnológica de cuerpos muertos. El cadáver lejos de ser concebido como algo desechable, es revalorizado y acondicionado para poder albergar a un nuevo huésped: “Cada cuerpo puede tener una vida útil de hasta tres habitantes en promedio hasta que se deshace; recién entonces se creman” (2012:18). Así, los cuerpos no sólo se vuelven materia de intervención y manipulación tecnológica, sino que también se configuran como objetos de consumo, mercancías que se compran y se venden.

De este modo, si la ciencia y la tecnología hacen posible la prolongación indefinida de la vida y la reencarnación de los muertos, es el mercado quien administra dicha sobrevida. Así, la disponibilidad del cuerpo a los saberes y procesos tecnocientíficos es también su disponibilidad en el mercado: los cuerpos son ordenados en un catálogo de modelos, una gama de cuerpos entre los que se puede optar, como si se tratara de cualquier otro artículo de consumo. Hay cuerpos conectados con cables a una batería que los mantiene funcionando y otros con batería inalámbrica; cuerpos defectuosos y averiados, “mal quemados” (2012: 63) y cuerpos rebosantes, jóvenes y sanos. El acceso a los distintos cuerpos dependerá del nivel adquisitivo de los sujetos, como señala Ramiro cuando se refiere a su temporario cuerpo gordo de mujer como “el único modelo que pudo pagar mi familia” (2012: 11). En tal sentido, el aspecto físico constituye un demarcador de la posición que ocupan los sujetos en la escala socioeconómica, por lo que no sólo en el consumo y ostentación de bienes se juega la exhibición y simbolización de dicha posición, sino que ahora la jerarquía social se hace carne y se traduce en el propio cuerpo y su anatomía. Así, las aspiraciones de ascenso

social consisten en el acceso a los cuerpos mejor conservados: “es común la exigencia entre parejas de ganar más plata para obtener mejores cuerpos” (2012: 31).

De esta manera, se delinea una afiliación entre tecnociencia y mercado, a partir de la cual se visibiliza la puesta a disposición de los cuerpos a la intervención y manipulación con fines productivos. En otras palabras, la asociación entre tecnociencia y mercado que atraviesa la novela somete a los cuerpos a una dinámica del rendimiento que va más allá de la muerte y recicla todo lo desechable. Desde allí, la ficción exterioriza aquella vocación fáustica que Paula Sibilia (2005) le asigna a la ciencia y la tecnología actual, marcada por un impulso ciego hacia la apropiación y el dominio de todo lo existente, que desconoce los viejos límites a lo que el hombre podía saber y hacer, y supedita los conocimientos y desarrollos a su potencial lucrativo.

Como correlato de este avance del mercado que pasa por la tecnociencia, en *Los cuerpos del verano* se puede observar una reducción del rol del Estado que es característica de la literatura futurista de fin de siglo XX en Argentina (Reati 2006). Estos movimientos dejan entrever en la ficción una nueva manera de percibir la idea de progreso, la cual ha estado asociada a la de futuridad. Al respecto, Cabrera considera que si anteriormente futuro colectivo y futuro tecnológico coincidían como un mismo logro; en nuestra actualidad, la idea de progreso “refiere a un porvenir individual e inmediato y tiende a la ocultación del futuro social” (2006: 203). De este modo, el progreso ya no se enfoca en una perspectiva colectiva generalmente amparada en los proyectos estatales, sino que, por el contrario, se presenta supeditada al plano del individuo y su realización personal.

Con el avance de la afiliación entre tecnociencia y mercado, y la consecuente disminución del rol estatal, *Los cuerpos del verano* pone en escena esta nueva concepción del progreso, desplegando una imagen del futuro poblada por progresos

individuales que se expresan en el uso y consumo cotidiano de aquello puesto a disposición: cuerpos para ser apropiados. Y con ello, el relato de Ramiro se aleja de aquellos proyectos colectivos que antaño caracterizaron a la ciencia ficción, particularmente en América Latina, ya sea como figuraciones utópicas de un porvenir social mejor o como posibilidades de emancipación de los órdenes distópicos.

En su lugar, y siguiendo las tendencias que configuran nuestra contemporaneidad, la ficción de Castagnet propone un futuro anclado en deseos individuales, el cual se traduce también en las formas de narrarlo. A lo largo del texto, Ramiro organiza su relato a partir de la experiencia física y biológica de esos cuerpos que habita, alternando con la búsqueda de aquellos objetivos que lo trajeron de regreso al plano material, búsquedas personales que no cuestionan las opresiones o desigualdades ni logran problematizar la estructura global en la que se funda esa futuridad. De este modo, el futuro no aparece como espacio de los grandes acontecimientos ni de la acción social transformadora, sino que se cubre con las nimiedades de la vida diaria y los deseos individuales que atraviesan las biografías mínimas, donde lo que se narra es aquello que, como dice Ludmer, “está como fuera de la Historia con mayúsculas” (2007: s/p). De allí que la futuridad ya no puede presentarse como una temporalidad otra respecto del presente, y la idea del futuro como lo radicalmente nuevo queda eclipsada por el relato de lo que ya está aquí.

Para terminar, entonces, *Los cuerpos del verano* presenta un mundo marcado por el predominio de la ciencia y la tecnología en todos y cada uno de los ámbitos de la existencia, predominio que está dado por el alcance total de internet y su intervención en la producción de subjetividades. Y en tal sentido, ciertas dicotomías que permitían ordenar la experiencia del mundo se difuminan: lo natural se hibridiza con lo artificial, y el mundo físico es intersectado constantemente por el plano virtual en una continuidad

que permite hablar de un orden materialvirtual como marca de futuro. A su vez, la novela traza una alianza entre tecnociencia y mercado que replica las lógicas y dinámicas que recorren nuestro propio presente donde todo parece volverse disponible a la voluntad de dominio del hombre. En ese entramado, los proyectos colectivos parecen no tener cabida y el futuro queda acotado al plano de lo individual y de la realización personal mediada por el consumo.

A través de estas operaciones, Castagnet diseña una imagen del futuro que puede percibirse casi como nuestro presente, o al menos nos muestra que ya no es posible imaginarlo como una ruptura radical con nuestro tiempo. Y quizás, esa sea una forma de renovación del propio género literario cuando muchas veces es nuestra propia realidad la que parece haberse vuelto ciencia ficción.

### Referencias bibliográficas

- Barceló, Miquel (2008). *La ciencia ficción*. Barcelona: Ed. UOC.
- Cabrera, Daniel (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Bs. As.: Biblos.
- Castagnet, Martín Felipe (2012). *Los cuerpos del verano*. Bs. As.: Factotum Ediciones.
- Link, Daniel (2003). "Prólogo". En *El juego de los cautos*. Bs. As.: La marca Editora. 5-9.
- Ludmer, Josefina (2010). *Aquí, América Latina. Una especulación*. Bs. As.: Eterna Cadencia Editora.
- Ludmer, Josefina (2007). "Elogio de la mala literatura". Entrevista con Flavia Costa. *Ñ Revista de Cultura*, 01/12/2007: s/p. Edición virtual disponible en: <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/02/09/01603491.html>.
- Reati, Fernando (2006). *Postales del porvenir. La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)*. Bs. As.: Biblos.
- Sibilia, Paula (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Bs. As.: FCE.